

Una aproximación a la relación entre carácter, deseo y culpa.

Troilo, Marina.

Cita:

Troilo, Marina (2024). *Una aproximación a la relación entre carácter, deseo y culpa. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/456>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/oBk>

UNA APROXIMACIÓN A LA RELACIÓN ENTRE CARÁCTER, DESEO Y CULPA

Troilo, Marina

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo pretende dar cuenta de la relación entre los tipos de carácter, la realización del deseo y la conciencia moral. Para poder ubicar esta articulación primero haremos un recorrido por la noción de carácter y como éste se fue forjando a lo largo de la obra de Freud, para luego arribar a cómo se vincula con el deseo y el super yo. Para ello tomaremos la noción de neurosis de destino y algunos ejemplares que Freud refiere para dar cuenta del sentimiento inconsciente de culpa.

Palabras clave

Carácter - Culpa - Conciencia moral - Deseo

ABSTRACT

AN APPROACH TO THE RELATIONSHIP BETWEEN CHARACTER, DESIRE AND GUILT

The present work aims to account for the relationship between character types, desire fulfillment and moral conscience. In order to locate this articulation, we will first take a tour of the notion of character and how it was forged throughout Freud's work, and then arrive at how it is linked to desire and the super-ego. To do this we will take the notion of destiny neurosis and some examples that Freud refers to to account for the unconscious feeling of guilt.

Keywords

Character - Desire - Guilt - Moral conscience

La noción de carácter en Freud se encuentra a lo largo de su obra en relación a otros temas que él está trabajando en ese momento. En sí mismo no es un concepto al que se haya dedicado exclusivamente, pero sí ha tenido que hacer referencias al mismo en la medida que aparece como traspie a otras cuestiones.

Para llegar a pensar la relación entre el carácter, el deseo y la conciencia moral, comenzaremos por sus primeros esbozos.

En *Tres ensayos de teoría sexual* Freud refiere que el carácter se construye en gran parte con excitaciones sexuales, y que se compone de: pulsiones fijadas desde la infancia, otras que se adquieren por sublimación y también por construcciones destinadas a frenar mociones perversas. Es interesante que Freud ubica este tema del carácter en un apartado que le dedica a la sublimación, es decir al destino de la satisfacción sexual, en un campo distinto al originario. Distinto el destino que implica la

formación reactiva en tanto sofoca la satisfacción.

Hasta ahora tenemos una articulación interesante entre carácter, pulsión y fijación. Esto nos lleva un paso previo. En *La Interpretación de los sueños*, Freud propone que el carácter se basa en huellas mnémicas de impresiones que nos produjeron un fuerte efecto y que nunca devienen consciente. Freud lo plantea en relación al esquema del aparato psíquico, y cómo el sistema percepción no tiene la capacidad de conservar cualidades sensoriales, que esa función le está dada a las huellas mnémicas. Por lo tanto, el carácter conserva las marcas de fuertes impresiones. Esta idea la plantea en el apartado de la regresión, donde está proponiendo un modo de funcionamiento del sistema psíquico, según instancias y direcciones. La actividad psíquica, para Freud, parte de estímulos internos y externos, y esos estímulos deben encontrar alguna vía de descarga. Por eso ubica un polo motor y un polo perceptivo, cada uno de los cuales tendrá funciones distintas. Las percepciones que llegan al aparato dejan una huella que Freud llama huella mnémica, cuya función es la de la memoria.

Que el carácter esté vinculado a la huella mnémica como huella permanente, da cuenta de la idea de que el carácter tiene algún componente ligado a la fijación. La fijación permite explicar que todo ser humano se encuentra marcado por experiencias infantiles o se encuentra ligado a modos de satisfacción, a objetos o a relaciones primarias. De esta manera la fijación remite a la pulsión, a lo cual volveremos más adelante.

Una referencia que toma Diana Rabinovich en su artículo *El carácter en la obra freudiana: algunas conclusiones clínicas* es del texto freudiano Moisés y la religión monoteísta. De allí se toma en cuenta la idea de los dos efectos del trauma, positivo y negativo, este último colabora con la formación del carácter. Este efecto implica la falta de recuerdo y esta idea nos lleva directamente al texto *Recordar, repetir, reelaborar* donde Freud plantea que en el análisis se repiten "sus inhibiciones y actitudes inviable, sus rasgos patológicos de carácter" (Freud, 1912, 153). Es interesante porque en este texto Freud está encontrando alguna diferencia en los modos de recordar, está aquello que pasa por la vía de la asociación libre, por ende, de la palabra, pero también hay otra manera de recordar que no pasa por la palabra y que se vislumbra a partir de acciones. Es por eso que Freud dice que se repite para no recordar. Lo que entendemos que Freud está encontrando es un obstáculo inherente a la palabra misma, una resistencia que comienza a

dar cuenta de que lo simbólico tendrá su límite. Esto lo resuelve en **Más allá del principio de placer**, cuando encuentre que la fuente de la compulsión a la repetición es más originaria que el principio de placer. Lo que buscamos destacar es cómo el carácter empieza a estar ligado a la pulsión y a algo que no está articulado a partir de significantes. Esto nos permite hacer una diferencia fundamental, entre el carácter y el síntoma.

¿Qué distingue al síntoma del carácter? ¿El carácter es un síntoma? En **La predisposición a la neurosis obsesiva** Freud vuelve a trabajar el tema del carácter, pero esta vez para hacer un contrapunto con la neurosis. Si bien tanto carácter como neurosis están atravesadas por fuerzas pulsionales, la diferencia radica en que el carácter no implica el mecanismo de la represión y por ende retorno de lo reprimido. Creemos que este punto va en la misma línea de lo planteado en Recordar repetir y reelaborar, aunque allí para Freud el retorno es de lo reprimido, pero por otras vías. Pero volviendo a la diferencia planteada, en la formación del carácter la represión no tiene lugar. Es decir que hay pulsiones que no fueron alteradas por el mecanismo de la represión, que no se modificaron y por ende tampoco son formaciones del inconsciente, como sí lo es el síntoma.

Consideramos importante hacer mención a la idea de que hay pulsiones que no se alteraron, porque eso lo diferenciaría también de la sublimación y de la formación reactiva, donde en la primera la pulsión es transformada y en la segunda es reemplazada. En el carácter algo parece inmutable, inalterado y, por ende, no solo tiene relación con la noción de fijación como se lo planteó anteriormente, sino que da cuenta del aspecto resistencial que esto implica en un análisis. Eso inmutable se opone a las modificaciones que se suscitan en el análisis en la medida que se convuelven ciertos modos de goce.

Para continuar tomaremos la relación que estableció Freud entre el carácter y la pulsión, donde más precisamente en su texto **Carácter y erotismo anal** comienza planteando el carácter como algo con lo que tropezamos en nuestra labor analítica.

Y lo fundamenta a partir de ciertas conductas en las cuales sobresalen algunas cualidades como ser ahorrativas, ordenadas y pertinaces. Lo que Freud encuentra como aspecto en común entre ellas es que en la temprana infancia estas personas han tenido cierto rehusamiento a lograr la incontinencia fecal. Este rehusamiento a evacuar le hace pensar a Freud que allí hay una ganancia colateral de placer. Es decir, que la zona anal se encuentra erotizada.

Más adelante, en **Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico**, Freud vuelve a mencionar el aspecto resistencial del carácter. Incluso plantea que en general no es algo a lo que los analistas prestemos tanta atención, como sí a las formaciones del inconsciente, como síntomas, por ejemplo.

De este tipo de personas, Freud plantea tres posibles orígenes: las exenciones, los que fracasan cuando triunfan y los que delinquen por conciencia de culpa.

Aquí ya podemos comenzar a plantear la relación entre carácter

y deseo, porque tal como lo presenta Freud cuando define a las personas que exigen que se las considere como una excepcionalidad, lo que encuentra en ellas es que han sido privadas de algún placer y en ello se han visto dañadas de tal manera que exigen, a partir del pedido de ser una excepción, que se los resarce del daño sufrido. Por eso mismo también es que el análisis encuentra en ellos un obstáculo, porque éste supone que en determinados momentos se renuncia a alguna satisfacción inmediata por otra. En **Los que fracasan cuando triunfan** es más claro ubicar la relación que venimos planteando, incluso se agrega la conciencia moral a esto, pues la frustración de un deseo que podría producir una neurosis, aquí se presenta paradójicamente, porque lo que enferma es justamente la realización de un deseo. Incluso Freud dice que ante eso quedamos un poco confundidos, ¿porque un deseo largamente perseguido acarrea una enfermedad? Aquí entra en juego la conciencia moral, que le prohíbe extraer de ese cambio la dicha esperada. En **Los que delinquen por conciencia de culpa**, Freud retoma la relación entre ciertas conductas, como delinquir, y la culpa. Nuevamente encuentra una paradoja, porque no es que un delito produce culpa, sino que ésta preexiste al hecho, con lo cual, éste es conducido por una culpa no reconocida que encuentra alivio en el acto de delinquir. Si la conciencia moral se adquiere a partir de haber atravesado el complejo de Edipo, es allí donde deben buscarse las fuentes de estas características del delinquir, porque en el Edipo los dos delitos fundamentales son el parricidio y el incesto.

Planteado esto, podemos ya avanzar en la articulación carácter, deseo y conciencia moral, a partir del texto **El yo y el Ello**, en el cual Freud desarrolla más específicamente cuestiones relativas al superyó. Más precisamente en el Capítulo 3, mientras plantea que el superyó es una parte diferenciada del yo, se pregunta por la pérdida de objeto en la melancolía, en la cual, ante la dificultad de perder lo perdido encontramos una identificación al objeto. La sustitución de la investidura de objeto por una identificación, no solo conforma al yo, sino que también participa de producir lo que llamamos carácter. Aquí lo que Freud propone es que la identificación además es constitutiva del yo, y que, si el superyó es una parte de éste, el carácter es una sedimentación de las investiduras de objetos resignados, y en él podemos encontrar la historia de esas elecciones de objeto. Aquí nuevamente el carácter presenta su aspecto resistencial porque de alguna manera conserva el objeto que se perdió.

Lo que ubicamos en relación al superyó y del complejo de Edipo en relación al carácter, nos lleva a ubicar algo más, que consideramos relevante para concluir con la articulación que se planteó en la introducción de este trabajo, y que es con la neurosis de destino.

En **El yo y el Ello**, Freud da cuenta de un tipo de pacientes que presentan algo que él llama reacción terapéutica negativa cuando se espera que comiencen a mejorar en sus vidas, la hipótesis que él presenta es que estas personas tienen un sentimiento

inconsciente de culpa que luego, en ***El problema económico del masoquismo***, llamará también necesidad de ser castigado por un poder parental. Aquí encontramos nuevamente la relación entre carácter (o más precisamente ciertas conductas), deseo y culpa. Lo que Freud puede reconocer aquí es que en el masoquismo moral lo que hay es una resexualización del Edipo a través de la moral. Si el sepultamiento del complejo de Edipo implica una desexualización de las figuras parentales, sabemos también que el superyó conserva las características esenciales de las personas introyectadas, por eso a través de la conciencia moral el superyó puede volverse cruel, duro, etc. Aquí es donde Freud homologa de alguna manera ese poder parental con el destino, este último como relevo del primero, diciendo que “*el masoquista se ve obligado a hacer cosas inapropiadas, a trabajar en contra de su propio beneficio, destruir las perspectivas que se le abren en el mundo real, y eventualmente, aniquilar su propia existencia*” (Freud, 1924, 175).

Este planteo que hace Freud de referir el destino como subordinado del poder parental, nos lleva al último punto a desarrollar que tiene que ver con la neurosis de destino. La definición que dan Laplanche y Pontalis en el diccionario de psicoanálisis: “*Designa una forma de existencia caracterizada por el retorno periódico de las mismas concatenaciones de acontecimientos, generalmente desgraciado, concatenaciones a las cuales parece hallarse sometido el sujeto con una fatalidad exterior, mientras que, según en psicoanálisis, se deben buscar los factores de este fenómeno en el inconsciente y, específicamente, en la compulsión a la repetición*”. La referencia a la compulsión de repetición nos lleva a ubicar que la noción de neurosis de destino es algo que Freud menciona en su texto ***Más allá del principio de placer*** cuando intenta dar cuenta de los fenómenos que se presentan contradiciendo el funcionamiento del aparato en psíquico regulado por el principio de placer. Para Freud la vida anímica y los procesos psíquicos tendían a la disminución de la tensión psíquica a partir de considerar que se buscaba evitar el displacer o disminuirlo. Cuando se encuentra en la clínica con pacientes que repiten situaciones o en las que se repite algo que no conduce a la baja de la tensión psíquica, comienza a desarrollar la hipótesis de que existe en la vida anímica algo que es más elemental, más originario y que nombra como más allá del principio de placer, lo cual estará en relación con el concepto de pulsión de muerte; hipótesis central para entender estos fenómenos que encuentra. Entre ellos es que menciona que existe en ciertas personas la impresión de un destino que las persigue, “*de un sesgo demoniaco en su vivenciar, y desde el comienzo el psicoanálisis juzgó que ese destino fatal era auto inducido y estaba determinado por influjos de la temprana infancia.*” (Freud, 1920, 21). Al respecto también aclara que se trata de la exteriorización de una compulsión que no es distinta a la de los neuróticos, con la diferencia que en los primeros no se presenta el conflicto neurótico que se resuelve a través de la formación de síntoma. Lo que caracteriza este aspecto de

las personas que parecieran estar dominadas por un destino ya escrito, es que algo se repite con idéntico final, como si hicieran lo que hicieran las cosas siempre vuelven al mismo lugar. A pesar de que algo se imponga como viniendo desde afuera, o que alguien no pueda realizar un deseo sin culpa, lo interesante que Freud nos plantea es que ese obstáculo no es algo que venga del exterior, no es una frustración externa, sino que una culpa que no es consiente trabaja para que algo no se realice. O, como Freud cuenta de su experiencia en la Acrópolis “*Pero aquí nos cae en las manos la solución de un pequeño problema, el de saber por qué nos estropeamos ya en triste el contento por el viaje a Atenas. Tiene que haber sido porque en la satisfacción por haber llegado tan lejos se mezclaba un sentimiento de culpa; hay ahí algo injusto, prohibido de antiguo. Se relaciona con la crítica infantil al padre, con el menosprecio que relevó a la sobreestimación de su persona en la primera infancia. Parece como si lo esencial en el éxito fuera haber llegado más lejos que el padre, y como si continuara prohibido querer sobrepasar al padre.*” (Freud, 1936. 220)

BIBLIOGRAFÍA.

- Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños, En *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual, En *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Freud, S. (1908). Carácter y erotismo anal, En *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Freud, S. (1912). Recordar, repetir y reelaborar, En *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Freud, S. (1913). La predisposición a la neurosis obsesiva, En *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Freud, S. (1916). Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico, En *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Freud, S. (1920). Más allá del principio de placer, En *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Freud, S. (1923). El yo y el ello, En *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Freud, S. (1924). El problema económico del masoquismo, En *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Rabinovich, D.S. (19xx). El carácter en la obra freudiana: Algunas consecuencias clínicas. En Escansión, nueva serie 1, Manantial.